

Mi voto debería ser...

Sé que el voto es secreto y así me parece que debe de ser, pero a mí nunca me ha importado mucho confesarlo y en las escasas veces que lo he ejercido, ni me he llevado la papeleta de casa, ni me he refugiado en ninguna cabina, por lo que alguna vez mi selección entre las listas ha sido motivo de miradas de algún interventor o colaborador con posterior decepción y algún que otro malcriado comentario en voz no lo suficiente baja. En parecida línea confieso mi intención para los próximos comicios en la que pretendo que para conceder mi voto se cumplan algunos requisitos.

Mi voto debería ser para una opción de izquierdas con un planteamiento suficientemente radical y hasta, llegado el caso, transgresora y desde luego partidaria a tope de todos los derechos humanos y de las libertades de las personas por encima incluso de que sean recogidas o no en esta o aquella constitución.

Además tendría que ser para una lista esencialmente medioambientalista y ecologista integrando en ambos términos también a los ciudadanos, es decir, al mismo tiempo y de una forma inseparable con lo anterior, debería procurar una respuesta a las cuestiones sociales.

Por supuesto sería decididamente pacifista, en contra de organizaciones como la OTAN y que excluyera cualquier apoyo a opciones violentas de todo tipo, y sobre todo a vergonzosas guerras modelo “sangre por petróleo” como la de Iraq.

Mi voto debería ser para unos ideales sin fronteras en los que aunque lo primordial sea el entorno inmediato, no pierda nunca de vista el planeta en su conjunto, ni tampoco que hay grandes e injustas diferencias y que a los que nos ha tocado vivir decentemente no nos corresponde el rechazo sino la acogida como aporte mínimo para equilibrar la balanza.

Debería ser a la vez intransigente en el cumplimiento de las anteriores definiciones (base de partida) y, sin embargo, y, al mismo tiempo, tolerante, dialogante y dispuesta a reconocer los errores propios, consciente de que un grado de imperfección es, además, inherente a cualquier actividad humana,

Ese voto mío debería ser además para un equipo, o conjunto de personas, organizadas de una manera profunda y realmente democrática, transparente y solidaria en su funcionamiento como forma única, y por lo tanto indispensable, a mi modo de ver, de extrapolar estos valores hacia la sociedad sobre la que se pretende influir.

Mi voto pues... no será y una vez más me abstendré. No encuentro alternativa.

Angel Sáinz